

Faustino Cordón. El biólogo insumiso

ELVIRA DE MIGUEL Y ELENA CORDÓN

Madrid, El Garaje Ediciones, 2024. 366 páginas

ISBN: 978-84-129036-0-7. PVP: 25 €

Escribir la biografía de un marginado tiene riesgos evidentes porque se necesita templanza valiente para superar la indiferencia que suelen suscitar las vidas de quienes no han triunfado. El libro reseñado describe la vida de Faustino Cordón, personaje casi barojiano, pero real, que vivió la España del siglo XX en su totalidad, bebiendo en todas las convulsiones y participando en todos los conflictos de ese siglo. El texto lo presenta como un pensador inordinado en la evolución intelectual, científica, industrial e ideológica del país durante noventa años. Conviene advertir que las autoras de la biografía no han pretendido escribir una monografía académica, sino más bien abrir una puerta a la vida y escritos de Faustino Cordón para catalizar el interés por tantos españoles destinados a ser invisibles en la literatura oficial, tanto del franquismo como de la transición.

La redacción del texto del libro tiene un carácter estereofónico ya que se construye sobre dos niveles de relato muy bien diferenciado en su origen, pero fundidos en la voz de la narradora y la pluma de la escritora. Elena Cordón, hija de Faustino, narra la vida de su padre con una ambición singular: que quienes accedan al libro la vean proyectada en los sucesivos escenarios de su vida. Ella se convierte en la rapsoda, mientras Elvira de Miguel traduce, piensa y enriquece lo que la voz de la hija cuenta, lo transforma en texto y documenta todos los escenarios vividos por Faustino Cordón. De Miguel dota de estructura al texto aportando el contexto de todos los acontecimientos personales de los que se da cuenta en el libro.

Gracias a tal armonía, ambas logran completar un fresco que arranca en la Semana Trágica de Barcelona y termina en el fallecimiento de Faustino Cordón. La viveza y frescura de la voz de Elena escrita por Elvira dota al texto de una cercanía persuasiva que se mantiene durante todo el libro. Las autoras solo callan para dejar hablar a Faustino Cordón a través de sus notas, cartas, conferencias, y publicaciones. Así, el relato solo se interrumpe con los textos escritos por el personaje, que dan cuenta de la riqueza potencial del archivo en poder de la familia, con un interés sincero de ponerlo a disposición de futuros investigadores de la historia española del siglo XX.

El libro se organiza en nueve capítulos sin título, una introducción de Elvira de Miguel precedida de una extensa página de agradecimientos, y un epígrafe foto-

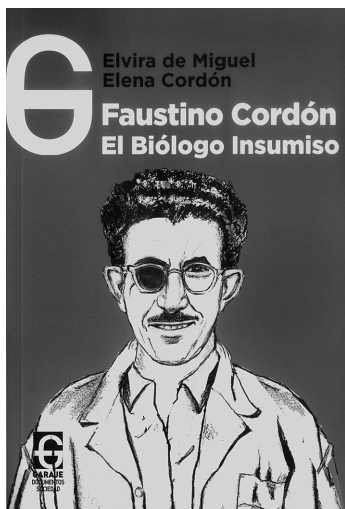


gráfico. Los capítulos corresponden a periodos de la vida de Faustino Cordón y su circunstancia y desde el primer momento de lectura se siente la tentación de dejarse llevar por la voz de la narración escrita que transmite muy bien la oralidad del texto. El primer capítulo muestra alguno de los orígenes familiares del personaje, sus raíces catalanas y extremeñas que se convierten en los primeros escenarios del relato; dos partes alejadas por la geografía, pero no por la cultura que amalgama el carácter del protagonista de la historia. Este primer capítulo aporta los elementos con los que se construirá el relato de los restantes episodios, la voz narradora se permite excursos, analiza contextos, saltos temporales a otro pasado y a tiempos posteriores, incluso presentes, atiende a detalles de la implantación de la tecnología en la España de las primeras décadas del siglo XX, aporta datos de la vida cotidiana que proporcionan un colorido especial al relato.

La vida española del siglo XX vivió el trauma de la guerra civil en todas sus facetas y niveles. Esa cesura se refleja en el texto. Los tres primeros capítulos del libro describen la vida esperanzada de Faustino Cordón antes de la guerra civil, la ilusión que le produjo explorar proyectos personales, y valorar las posibles opciones intelectuales. Momento clave de su biografía fue la estancia en París buscando conocer su vena artística. En aquella ciudad supo que podía aventurarse a una vida de creación artística, y también conoció el compromiso social que exigía el poderoso partido comunista francés. Se integró en esa organización y decidió abandonar sus aspiraciones artísticas en beneficio de los intereses científicos que consideraba más aptos para provocar las transformaciones sociales necesarias en la España de entonces donde regresó después de un año. La ciencia como pasión y como herramienta, esa fue la idea rectora toda su vida, según se desprende de la narración ofrecida en su libro. Todo ello le llevó a estudiar la licenciatura de Farmacia para asomarse a la biología, la medicina y la química, los tres saberes que constituían en firme trenzado con el que poder abordar una modernización de la sociedad española de la primera mitad del siglo XX. Además, mantuvo la idea de optar a una cátedra universitaria emulando a su abuelo Baldomero Bonnet, que había ocupado una cátedra de química en la Universidad Central de Madrid (hoy Complutense). En realidad, el texto da cuenta de la tensión entre esa ambición académica que proseguía la tradición de la familia materna, y los ideales ilustrados de su familia paterna que deseaba transformar la vida rural extremeña, dotando a los campesinos de una independencia que nunca llegó, en verdad.

El cuarto capítulo está dedicado por entero a dar cuenta de la participación de Faustino Cordón en la guerra civil. Nombrado jefe de Armamento del Quinto regimiento que se formó después del alzamiento, construyó un laboratorio para fabricar explosivos. Una explosión debida a un sabotaje le hizo perder el ojo izquierdo, convirtiéndolo en un tuerto sagaz. La narración del texto se detiene además en el inicio de su relación con María, quien terminó por ser su esposa después de un largo noviazgo.

A partir del quinto capítulo, la narración se centra en la posguerra, un periodo largo que en el texto se extiende hasta la misma muerte del general Franco. Las sombras de la posguerra, además, ganaron protagonismo a las luces del periodo denominado Transición, se hicieron presente en él. Muestra el relato, sin embargo, la fortaleza de un hombre que supo enfrentarse

a una adversidad casi mineral. Primero, para sobrevivir en las diferentes cárceles donde estuvo confinado, después para ganar su libertad siempre vigilada y finalmente para lograr un lugar en una sociedad que le resultaba muy incómoda.

Sin pertenecer ya al partido comunista, mantuvo contacto estrecho con muchas personas que figuraban en el lado de los perdedores, y en algunas, no pocas, que le ayudaron, aunque no pertenecieran a él. El relato se transforma en una narración coral. Da cuenta de lo que Faustino Cordón no pudo lograr; no tuvo la posibilidad de incorporarse al mundo académico a pesar de haber terminado el doctorado, no logró que le permitieran disfrutar de una beca ya concedida para formarse en Estados Unidos, al negársele el pasaporte.

Los capítulos sexto, séptimo y octavo, se dedican a presentar lo que Faustino Cordón pudo hacer. Aislado del mundo académico desarrolló su trabajo en la industria financiada por capital privado. Se convirtió en un investigador al servicio de la industria farmacéutica y alimentaria. Primero en Galicia en la empresa Zeltia, posteriormente en Madrid donde formó el laboratorio de investigación de la empresa IBYS, y en el Instituto de Biología Aplicada fundado por el empresario Juan Huarte. En ese contexto mantuvo relaciones con científicos suizos y alemanes, tradujo varias obras sobre inmunología del alemán al castellano.

Además de fundar laboratorios de investigación en la industria privada, también durante toda su vida desarrolló propuestas muy personales para elaborar una teoría de la evolución de corte materialista, basándose en una resignificación de la función de las proteínas. La voz del relato se detiene sobre todo en los dos últimos capítulos del libro en el esfuerzo de proporcionar una teoría evolucionista nueva. La evolución de la biología se había alejado de los presupuestos materialistas de la tradición de Oparin; así, las ideas de Faustino Cordón se alimentaron de postulados que no estaban de moda en los años ochenta del siglo pasado, aunque él las defendiera con ahínco en sus dos volúmenes del *Tratado evolucionista de la biología* y en una obra especial de título *Cocinar hizo al hombre*. Al final de su vida descubrió que sus tesis atraían más a los filósofos que a los biólogos. El libro da cuenta del carácter crepuscular de su pensamiento.

La historiografía española ha prestado una gran atención al exilio que se produjo a raíz de la guerra civil, pero se ha limitado a explorar el destino de los que debieron salir a México, Argentina u otros lugares extramuros. Sin embargo, poca atención ha recibido el exilio interior. El destino de los que debieron quedarse fue siempre ser considerados como perdedores. Perdieron la guerra, la posguerra, y finalmente la transición. Este colectivo está formado por personas como Faustino Cordón, pero también por un contingente numeroso de mujeres y hombres que quedaron disueltas en la sociedad franquista, condenadas a la invisibilidad. Tal vez sea el momento de dar voz a este colectivo. Ya es hora de honrarlos.

Toda la obra de Faustino Cordón está volcada en la página web: www.faustinocordon.org

Javier Ordóñez Rodríguez
javier.ordonnez@uam.es